



El estudio de la prensa chilena decimonónica: alguna reflexiones (in)actuales

EDUARDO AGUAYO
RODRÍGUEZ, CAROLINA
CARVAJAL¹

La invitación a participar en un dossier de textos divulgativos dedicados a la prensa en el siglo XIX chileno es, sin duda, una ocasión que se agradece. No solo es grata la oportunidad de escribir algunas líneas que escapen a la pesada gravedad de un entorno académico dominado por la presión del *paperismo* –horrible neologismo que le añade un poco más de fealdad a la ingrata tarea de publicar por un puntaje–, sino que también resulta desafiante pensar un tema que, en

principio, pudiera parecer anacrónico, si es que no inútil, frente a las urgencias que nos plantea el presente.

En efecto, Chile y el mundo parecen entrar a una nueva fase de su devenir histórico; un momento de gestación y crisis que se alimenta de un intenso deseo de futuro. Y ante tal escenario, resulta honesto preguntarse cómo es que podemos –o no– articularnos con esa onda que recorre el mundo, a partir del sujeto que construimos en base a nuestras lecturas y escrituras. Por eso, queremos dedicar las siguientes líneas a reflexionar sobre por qué hacemos lo que hacemos, a través de un ejercicio de estrabismo lector, siempre con un ojo en el pasado y el otro en el presente.

Lo primero que nos nace es declarar nuestra pasión: si hemos escogido dedicar parte importante de nuestro tiempo –es decir, de nuestra vida– a investigar los archivos de la prensa decimonónica, lo hemos hecho por el gusto que nos provoca indagar en esos márgenes que se extienden a medio camino entre el canon y el olvido. Entre la curiosidad de la arqueología y la obsesión del anticuario, bajar a las bóvedas, consultar los mamotretos, desplazar la

¹ Eduardo Aguayo es Doctor en Literatura Latinoamericana UDEC y Académico, UCSC. Carolina Carvajal es Magíster y Doctora (c) en

Literatura, Pontificia Universidad Católica, además de Docente del Programa de Español UC.

mirada por los cuadros monocromos del microfilme, no es solo una actividad intelectual: es, antes que todo, un placer.

Pero pongámonos formales. Si hemos de justificar los recursos –escasos– que el Estado invierte en nuestro trabajo, tenemos que partir declarando una razón fundamental: el siglo XIX constituye una suerte de escena originaria, un momento inaugural en la configuración de las modernas comunidades nacionales, sobre todo si consideramos el caso particular de nuestra Latinoamérica. Es un momento donde se trabaja afanosamente por definir sus fronteras territoriales, los límites de su lengua, las formas de su ciudadanía. Enfrentada a un cambio de ciclo histórico, impulsada por el signo de la emancipación, la intelectualidad decimonónica se entregó a la tarea de programar una sociedad porvenir. Sobre ese ADN patrio es que trabajamos.

Y en este ámbito, el archivo de su prensa periódica constituye para nosotros –si se nos permite tomar prestada una imagen del campo de la astronomía– el registro crudo del estallido original. Consultando sus placas podemos detectar las primeras formaciones estelares y delinear las primitivas constelaciones de ese siglo fundacional, pero también hallamos las evidencias de su radiación de fondo, el ruido de las distintas voces sociales que se cruzan en el espacio amplio, progresivamente democrático, del diario y la revista: no solo nos encontramos con la presencia del estadista, el poeta, el magistrado, sino que además vamos descubriendo la letras del cantor popular, el reportero, la mujer letrada, el artesano e incluso la conjetural presencia de los distintos públicos lectores. En ese sentido, indagar en este ámbito discursivo sin duda heterogéneo, comparado con el universo cerrado y finito del libro, nos ha permitido establecer nuevos tráficó de lectura con el pasado, ampliando el repertorio de escrituras

decimonónicas que podemos validar como objeto de estudio. Pasamos, de esta forma, de la investigación a la edición, otro de los frutos que estimula nuestra investigación, sobre todo por la oportunidad que nos brinda de ingresar al sistema literario voces hasta ahora desatendidas, cuya escucha nos permite reconstruir la historia desde perspectivas que no responden a las lógicas tradicionales y dominantes.

Lo anterior nos brinda, a su vez, la oportunidad de repensar tanto nuestro pasado como nuestro presente, idea que nos conduce a discutir el supuesto carácter inactual del siglo XIX. En efecto, una de las cosas que más llama la atención a quienes pasamos el tiempo revisando las páginas de la prensa decimonónica es la sorprendente actualidad de muchos de sus temas. Sobre todo a partir de la década de 1860, Chile asiste al surgimiento de intensos debates públicos en torno al lugar de la mujer en la sociedad, la ocupación y “pacificación” militar de la Araucanía, el rol de la Iglesia en la vida civil, la libertad de expresión, la democratización de la política y los esfuerzos por lograr una sociedad más igualitaria.

Son, qué duda cabe, temas que hasta el día de hoy movilizan la inquietud política de una sociedad que busca, a veces casi a tientas, el camino que la lleve a superar una realización ciudadana que percibe trunca, incompleta. Desde esta perspectiva, decir que en la actualidad nos enfrentamos con temas y problemas “decimonónicos” nos parece que implica un uso acertado antes que despectivo del término: no es que arrastremos, por trágica fatalidad, un pesado lastre de condiciones históricas, políticas y sociales que nos impiden despegar hacia el verdadero futuro que nos espera, con la inmovilidad propia de las utopías, en un dudoso más allá de nuestro presente; más bien, el núcleo de nuestros problemas ya se encuentra planteado en las páginas de esa época compleja, cuya lectura consciente nos

recuerda las tareas que nunca dejaremos de cumplir a cabalidad.

Finalmente, agreguemos que esta condición de actualidad se torna aún más relevante al momento de problematizar el campo cultural decimonónico, sus agentes y sus productos a partir de ciertas nociones operativas claves de la escena crítica contemporánea, como las de género, identidad/alteridad/subalternidad, (pos) hegemonía, colonialidad, poscolonialidad, decolonialidad, etc. Recuperar el siglo XIX para repensarlo desde nuestro presente es otra forma de activar su pertinencia para las discusiones que apremian nuestra contingencia.

En resumen, y a manera de cierre, creemos que dedicar tiempo, recursos y esfuerzos a investigar los archivos de la prensa chilena decimonónica se justifica por el valor de pensar y repensar las múltiples continuidades de ese pasado en nuestro presente. Reconstruimos la memoria histórica y cultural de ese largo siglo a través de sus variados vestigios –el registro de sus historias, de sus ideas, de sus costumbres, de sus expresiones artísticas y populares– para iluminar críticamente el modo en que sus luchas ideológicas configuraron un orden político, social y económico cuyas tensiones se prolongan hasta el día de hoy, pero también a modo de juego, de acertijo, de enigma o adivinanza, por el puro placer de confundirse y reconocerse frente al rostro múltiple del ayer.

Imagen de este ensayo “Cerros de Valparaíso”, de Albina Elguin (1871-1896).